Queen of Peace Media
www.QueenofPeaceMedia.com

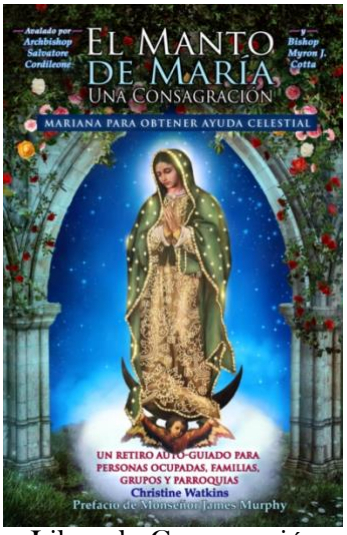
Para órdenes al mayoreo con descuento
para parroquias y grupos manda un correo a:
orders@queenofpeacemedia.com

Para más información acerca de la consagración, checa www.MarysMantleConsecration.com

---

¡UNA PODEROSA CONSAGRACION MARIANA

que grupos y párrocos aman y los participantes no desean que termine!



Libro de Consagración

EL MANTO DE MARÍA:

UNA CONSAGRACION MARIANA PARA OBETENER AYUDA CELESTIAL

Also available in English

Recomendado por el arzobispo Salvatore Cordileone
y el obispo Michael Barber

Diario de Oración

ES HORA DE CONSAGRAR A TODAS LAS PARROQUIAS Y PARROQUIANOS ANUESTRA SANTISIMA MADRE

"Estoy muy agradecido con Christine Watkins por hacer esta práctica tan sencilla y simple, disponible para el mundo de habla inglesa, que creció primero en el suelo fértil de la piedad de los mexicanos". - Arzobispo Salvatore Cordileone

El Manto de María es una consagración extraordinariamente poderosa porque se trata de mucho más que solamente aprender quién es Nuestra Santísima Madre, quien era para los santos, y el significado de la consagración mariana. Se trata también de cambiar a la persona humana para ser más como Dios. Este retiro especial incorpora lo siguiente durante un período de 46 días:

- 2 - minutos de meditación en una virtud o regalo
- Rosario diario
- Un día de ayuno
- Platicas semanales disponibles en DVD o YouTube
- Preguntas profundas después de los videos
- Una consagración final a la Madre de Dios

El retiro de consagración del Manto de María es autoguiado. Una parroquia solo tiene que decir sí y asignar a una persona para que envíe correos electrónicos diarios, para recordar a los participantes de la hermosa meditación diaria, la intención que el párroco o pastor desea que todos oren cada día, y la(s) persona(s) asignada(s) a ayunar en ese día. También pueden hacer reuniones semanales opcionales en línea "Zoom" o en persona. Los aclamados videos de las pláticas semanales de Deacon David Leatherby y la autora, Christine Watkins, se pueden ver individualmente en casa o juntos en comunidad parroquial.

Los participantes han encontrado que orar de esta manera, los unos por los otros, trae como resultado muchísimas gracias más allá de las expectativas. Los seres queridos han vuelto a la Iglesia, los matrimonios han sido sanados, la fe y la esperanza han sido restauradas. Para ver los notables resultados de la consagración del *Manto de María* y escuchar testimonios de feligreses y de su pastor, un breve video introductorio se puede ver en Queen of Peace Media en el canal de YouTube. Visita YouTube.com y escribe "Mary's Mantle Consecration testimonies".

LAS CUATRO PRÁCTICAS ESPIRITUALES DE CONSAGRACIÓN DEL MANTO DE MARÍA

La Consagración *El Manto de María* incorpora cuatro modos de oración que han resistido la prueba del tiempo y la verdad, en mover y tocar el corazón de Dios. Estas cuatro prácticas son: el Rosario, el ayuno, la consagración a María, y la lectura espiritual, tratando de vivir las virtudes y caminar en los siete dones del Espíritu Santo.

"La meta de una vida virtuosa es llegar a ser como Dios". —San Gregorio de Nyssa

1) EL ROSARIO

Se invita a los participantes en la Consagración del Manto de María a orar un Rosario diario — en cualquier momento del día, en el transcurso de 46 días. Había 46 estrellas en el manto de Nuestra Señora de Guadalupe cuando se apareció a San Juan Diego en 1531. Estas se pueden ver claramente hoy en día en la imagen conservada milagrosamente en la tilma que está en Basílica de Guadalupe en la Ciudad de México, y que es venerada por millones de peregrinos cada año. El número 46 también abarca los días de Cuaresma del Miércoles de Ceniza hasta el Sábado Santo. En cada uno de los 46 días de este retiro, se añade una estrella al manto de María. La adornamos con estrellas brillantes porque ella aprecia enormemente nuestros esfuerzos y está con nosotros en cada momento de nuestro camino hacia la consagración.

El Santo Rosario, junto a la Santa Misa, es la forma más poderosa de oración que hay porque con cada "Ave María", estamos acompañados por la Madre de Dios que intercede por nosotros. San Pío de Pietrelcina comentó una vez: "Nuestra Señora nunca me ha negado una gracia a través del rezo del Rosario". El Papa Pío IX también dijo: "Entre todas las devociones aprobadas por la Iglesia, ninguna ha sido tan favorecida con tantos milagros como la devoción del Santísimo Rosario." En una exhortación a la Iglesia universal, el Papa Pío XI escribió: "El Rosario es un arma poderosa para hacer huir a los demonios y mantenerse alejados del pecado... Si desean paz en sus corazones, en sus hogares, y en su país, reúnanse cada noche para rezar el Rosario. Que ni siquiera un solo día pase sin rezarlo, no importa cuán agobiado pueda estar o con muchas preocupaciones y trabajos".

2) AYUNO

Cuando se necesitan milagros y avances en situaciones difíciles, se requiere ayuno. El ayuno hace que ocurra un gran bien donde el mal ha prevalecido. Cuando los discípulos le preguntaron a Jesús por qué no podían sacarle un demonio a un niño, Jesús respondió que ciertos espíritus malignos sólo pueden ser vencidos a través de la oración y el ayuno. Tales son los demonios que se enfrentan a nuestro mundo y la Iglesia en este momento. (Algunas traducciones del Evangelio de Marcos 9:29, como la Edición Católica de la Versión Estándar Revisada, RSV en Ingles dicen: "Y *les dijo: 'Este tipo no puede ser expulsado por nada más que la oración y el ayuno*").

Ayunar como mínimo, un día es un componente importante de este retiro. El ayuno sugerido es pan y agua. (Para aquellos con limitaciones de salud, se puede observar un ayuno modificado. Esto podría significar cortar postres y café, o comer sólo verduras, frijoles y/o nueces, y beber mucha agua).

Los relatos bíblicos del ayuno siempre se refieren a la simplificación o ausencia de alimentos. Jesús ayunó de la comida y del agua por 40 días y 40 noches, y Él asume que todos Sus discípulos están ayunando. En el Evangelio de Mateo, dice: *"Cuando ustedes ayunen, no pongan cara triste, como hacen los hipócritas*" (6: 16a). El ayuno bíblico marca el inicio de unas lluvias de gracia y precede a grandes cosas. Moisés ayunó durante 40 días antes de recibir los Diez Mandamientos (Éxodo 34:28). La reina Ester invocó un ayuno para salvar a los judíos del exterminio del Imperio Persa (Ester 4:16). Ante la llamada del profeta Jonás, los Ninivitas ayunaron y sus vidas fueron salvadas (Jonás 3:5-9). Los primeros discípulos ayunaron para hacer la elección y ordenar al servicio líderes cristianos (Hechos 13:3-4, 14:23). Y después de ayunar en el

desierto, Jesús comenzó Su ministerio público.

La práctica espiritual del ayuno de los alimentos llega al núcleo de nuestro ser, dándonos más vida en el Espíritu y menos en la "carne", transformándonos así en lo que somos. Los malos hábitos pueden ser eliminados desde sus raíces, no simplemente de sus ramas. Antojos por las cosas de este mundo pueden desaparecer, ya que nuestra voluntad está más bajo nuestro control.

El ayuno también puede ofrecer respuestas claras a los problemas, curar las adicciones, prevenir la hambruna y las guerras, y suspender las leyes naturales. Según San Basilio el Grande:

El ayuno da a luz a los profetas y fortalece a los poderosos; ayunar hace que los legisladores sean sabios. El ayuno es una buena salvaguarda para el alma, una firme compañía para el cuerpo, un arma para el valiente, un gimnasio para los atletas. El ayuno repele las tentaciones, unge a la piedad; es la camarada de la observación y el artífice de la castidad. En las guerras combate valientemente y en la paz nos enseña la quietud.

3) CONTEMPLACIÓN DE LAS VIRTUDES Y LOS SIETE DONES DEL ESPÍRITU SANTO

La Consagración con *El Manto de María* invita a los participantes a leer las meditaciones diarias en este libro, donde se destacan aspectos de una virtud o un don del Espíritu Santo. Esta lectura espiritual sólo toma un par de minutos y se puede hacer en cualquier momento del día. El libro que lo acompaña, *El Manto de Maria: Diario de Oración para la Consagración*, es una ayuda útil para incorporar más profundamente estas virtudes o regalos en tu vida diaria.

María poseía en su alma todas las virtudes y los siete dones del Espíritu Santo en su máxima expresión humana. Al meditar sobre estas mismas virtudes y dones, y tratando de incorporarlos más plenamente en nuestras propias almas, nos convertimos más como María. De esta manera nos preparamos mejor para una íntima y verdadera consagración a la Madre de Dios.

Las oraciones que emanan de un corazón puro y virtuoso son más agradables para Dios e inclinan Su oído de una manera directa. Nosotros nos convertimos en guerreros de oración más eficaces cuando cultivamos las virtudes y nos abrimos a los siete dones del Espíritu Santo: sabiduría, comprensión, consejo, fortaleza, conocimiento, piedad y temor o asombro del Señor. La Escritura da fe del poder de la oración de una persona justa:

"Confiesen mutuamente sus pecados y oren los unos por los otros, para ser curados. La oración perseverante del justo es poderosa. Elías era un hombre como nosotros y sin embargo, cuando oró con insistencia para que no lloviera, no llovió sobre la tierra durante tres años y seis meses. Después volvió a orar; entonces el cielo dio la lluvia, y la tierra produjo frutos". (Santiago 5:16-18)

"Si ustedes permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran y lo obtendrán. La gloria de mi Padre consiste en que ustedes den fruto abundante, y así sean mis discípulos". (Juan 15:7-8)

"Queridos míos, si nuestro corazón no nos hace ningún reproche, podemos acercarnos a Dios con plena confianza, y él nos concederá todo cuanto le pidamos, porque cumplimos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada". (1 Juan 3:21-22)

4) CONSAGRACIÓN A MARÍA

El objetivo final del *Manto de María: Una Consagración Mariana para obtener ayuda celestial* es el mismo que el de toda auténtica consagración mariana: la perfecta unión con Jesucristo a través de un regalo total de todo lo que somos, y la ofrenda de nosotros mismos a Nuestra Santísima Madre. Cuando nos consagramos a María, le damos nuestros cuerpos, nuestras almas y el valor de nuestras buenas obras y oraciones —pasadas, presentes y futuras— para que ella las utilice y distribuya como ella quiere. Ella es la Mediatriz de Todas las Gracias, lo que significa que todas las gracias de Dios se distribuyen al mundo a través de ella. Así María, a cambio de nuestra consagración, utiliza todo el poder de su intercesión para ayudar a conformarnos a Cristo. Es importante que recibamos el Sacramento de la Reconciliación en los días previos a la consagración final para que podamos ser un recipiente abierto y recibir la plenitud de gracias que Dios y María desean transmitirnos.

Nadie está obligado a consagrarse a Nuestra Señora, pero todos somos llamados por Dios a la santidad de vida, a ser santos. Podemos elegir la Opción A: esforzarnos por la santidad sin la asistencia completa de Nuestra Madre Celestial u Opción B, convertirme en otro Cristo con toda la fuerza de las oraciones de la

Mediadora de Todas las Gracias. Ser consagrado a María es un gran don del cielo. Es por lo que papas, santos y místicos nos han invitado durante mucho tiempo a hacer una consagración formal a ella.

La consagración mariana comenzó en los siglos IV y V. Los primeros sermones africanos de este período hablan de convertirse voluntariamente a ser "esclavos de María". En el siglo VIII, personas como San Juan Damasceno en el este (m. 749) estaban escribiendo oraciones de consagración a la Madre de Dios: "Oh Santísima Madre, ante usted nos presentamos. Señora, le llamo Virgen Madre de Dios. Y nos unimos a usted, a su esperanza como nuestra segura y fuerte ancla".

En el siglo XVII, San Luis María de Montfort (1673-1716) se convirtió en el defensor de la consagración mariana a través de su obra fundamental, *Verdadera Devoción a María*, que fue descubierta después de su muerte. En este clásico espiritual, describe la total consagración a María como "el medio más seguro, más fácil y más perfecto" para convertirse en un santo. San Juan Pablo II adoptó como su lema personal, *"Totus Tuus",* las palabras que comienzan la consagración mariana de San Luis María de Montfort:

"Totus tuus ego sum, et omnia mea tua sunt, Oh Virgo, super omnia benedicta".

"Yo soy todo tuyo, y todo lo que es mío es tuyo, Oh Virgen, bendita seas sobre todas las cosas".

Mientras que los eruditos modernos sostienen que la consagración de San Luis de Montfort fue a Jesús a través de María, la consagración fue dirigida directamente a María, al igual que los primeros textos de consagración mariana en la Iglesia. No tenemos que preocuparnos de que dando todo lo que somos a María, perderemos de vista a Jesús, Nuestro Salvador. Porque como St. Louis de Montfort también dice, "Cuanto un alma es más consagrada a María, cuanto más se consagra a Jesucristo" (Verdadera Devoción a María, Sección 120).

Tampoco debemos temer que al darnos nosotros mismos a María y los méritos de nuestras oraciones y buenas obras, que necesidades o las de nuestros seres queridos serán olvidadas. María, que es íntimamente consciente del estado de la Iglesia y del mundo entero en un momento dado, utiliza nuestra ofrenda para la mayor salvación posible de las almas, y al mismo tiempo, perfecta y notablemente, para nuestra propia salvación y santificación personal. Nuestra conciencia humana extremadamente limitada no se puede comparar con la extraordinaria capacidad de conocer el estado espiritual y las necesidades de siete mil millones de almas. Este es el punto de vista de la Madre de Dios.

Cuidando perfectamente de nosotros, Nuestra Santísima Madre primero distribuirá nuestros méritos hacia nuestra vocación personal en la vida, y lo hará de la mejor manera posible. Ella nos llevará a cumplir con nuestras obligaciones de nuestro estado de vida y vocación. Además, María distribuye a la perfección las gracias que merecemos incluso cuando olvidamos, o no tenemos manera de discernir, quién más necesita nuestras oraciones y sacrificios. Nuestra Mamá lo sabe mejor.

San Luis de Montfort también nos aseguró que siempre es meritorio regalar méritos. Recibiremos exponencialmente más de lo que ofrecemos de nosotros mismos en nuestro acto de consagración. Para decir esto en términos más simples, le ayudamos a Nuestra Señora a cuidar del mundo, y ella cuida nuestras almas y las de nuestros seres queridos mejor de lo que nosotros podríamos.